

1.- Esquema del plano de Münster en su Estado Previo.
 2.- Esquema del plano proyectado en 1946 para la recomposición de la ciudad, el llamado *Neuordnungsplan*.
 3.- Morfología de la ciudad según el *Neuordnungsplan*.
 4.- Transformaciones sobre la calle *Prinzipalmarkt* (en gris). En amarillo se resaltan las transformaciones necesarias para dar mayor coherencia a la red de espacios públicos.
 5.- Transformaciones en el plano vertical de las fachadas de *Prinzipalmarkt*. En gris claro el Estado Previo. En azul, el nuevo perfil que modifica los remates. Se indican también las modificaciones en el sistema de arcadas que acompaña a *Prinzipalmarkt*.
 Dibujos del autor.

Jerozolimskie, que acompañaba el tendido férreo en sentido este-oeste, cruzando el Vístula rumbo al barrio Praga.

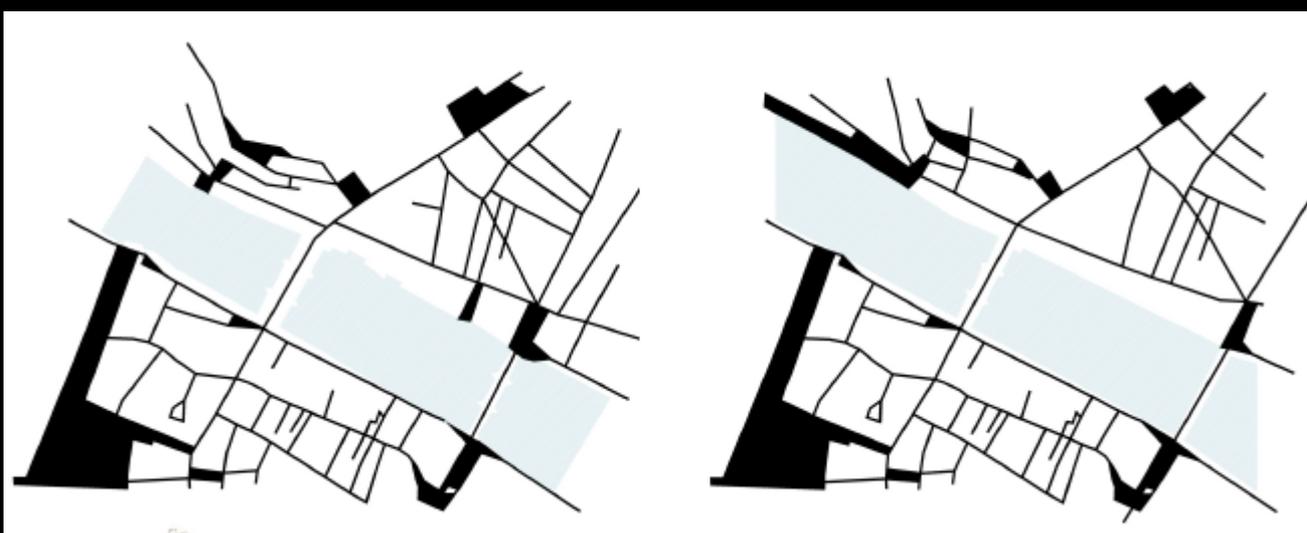
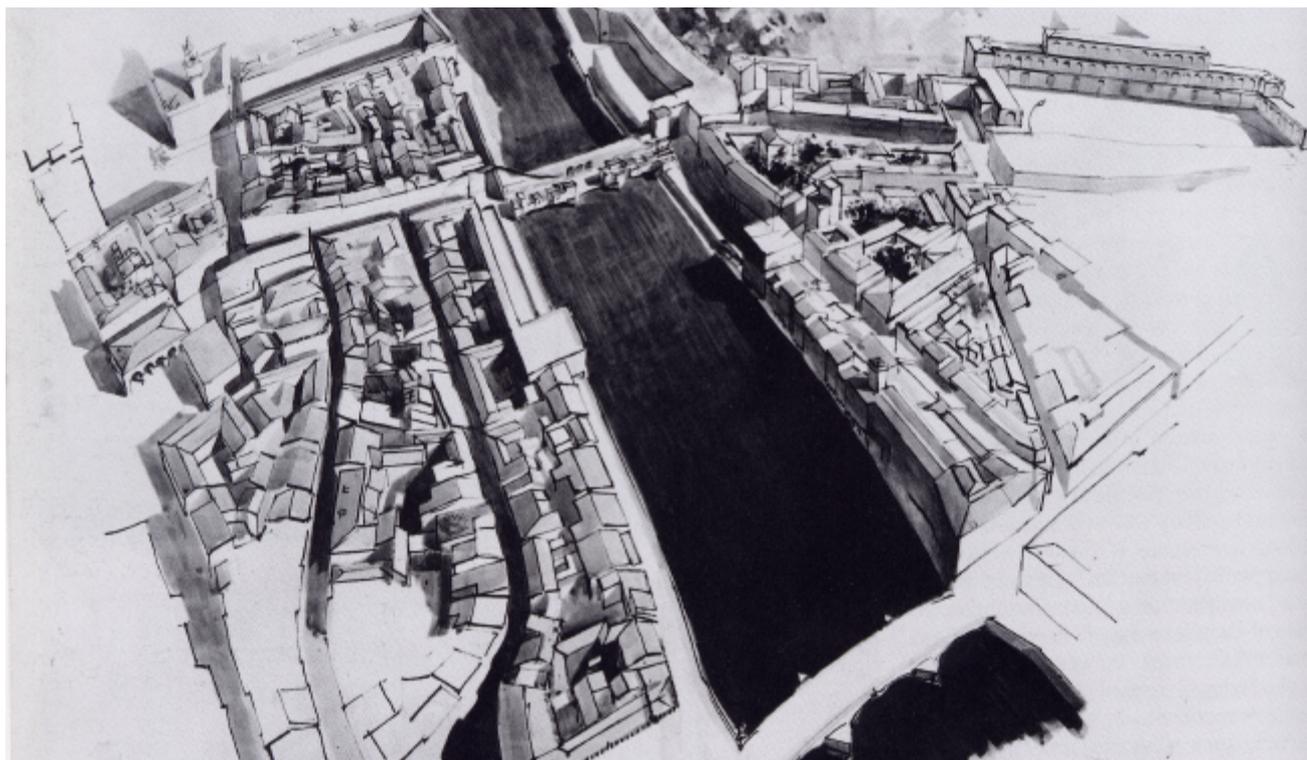
Adicionalmente la nueva secuencia espacial, copia las estructuras del Estado Previo destruidas, lo cual incluye los recorridos y las relaciones entre la plaza central del viejo casco y las calles estrechas que se dirigen al exterior y se abren sobre un abanico amplio que a su vez las relaciona con una serie de avenidas de variado carácter, y se nutre de algunos afluentes que mantuvieron sus situaciones relativas previas. En definitiva, una serie de espacios cardinales, como el parque, el Palacio de Gobierno y los espacios de la Universidad, entre otros, ordenan los flujos por medio del restablecimiento de sus viejas relaciones, que adicionalmente se nutren de la vida que proviene de edificios destinados al culto, también reedificados. Todo lo anterior sentó las bases de una nueva espacialidad, copia de su predecesora, que adquiriría nueva vida con el tiempo. El proyecto se concentró exclusivamente dentro de los límites del fragmento descrito, prescribiendo con precisión todos los detalles arquitectónicos y urbanísticos que aseguraban el éxito de la operación.

Como se ha dicho, este conjunto de operaciones que reproducen un pequeño fragmento de la ciudad de Varsovia desaparecida ha sido tan convincente que la literatura especializada no duda en calificar el caso de Varsovia como uno de los más perfectos casos de reconstrucción idéntica.

En una escala más reducida, la ciudad de Münster también reproduce de manera fiel el sistema espacial del corazón de la ciudad antigua, en particular la forma sinuosa de la calle *Prinzipalmarkt* que envuelve al verdadero centro de la ciudad, la plaza de la Catedral y la Catedral misma. Estos tres elementos antes descritos se convierten en los auténticos objetos de atención en este proyecto.

Foto al lado: Estado Actual de los alrededores del *Ponte Vecchio* en Florencia.

Imagen Central: Los alrededores del *Ponte Vecchio*, según uno de los equipos ganadores del concurso para su recomposición (el equipo denominado Forma Urbis de Renato Baldi). Se reconoce la estructura espacial previa, que al final, tras la puesta en marcha del proyecto ejecutivo, se mantuvo con pocas alteraciones formales.



Esquemas del sistema de espacios públicos del área afectada de Florencia, en su Estado Previo (izquierda), y el proyecto ejecutivo (derecha). Dibujo del autor.

En el caso de Münster como en Saint-Malo, la reproducción de la espacialidad obedece a la necesidad de restituir la arquitectura que contenía previamente dichos espacios. En Münster se trató de restablecer el conjunto coral que representaban los viejos edificios barrocos; en Saint-Malo el argumento fue la economía de recursos que representaba mantener el trazado, una vez que muchas edificaciones de piedra podían ser rescatadas de entre las ruinas.

11 Véase capítulo IV, página 146.

En Florencia, la espacialidad se mantiene como estructura primordial del proyecto, para no crear conflictos con la propiedad y asegurar de esa forma, la viabilidad del proyecto. En otros casos, en proyectos de gran magnitud, la copia del plano se encuentra de forma no tan evidente, tal como ocurre en el Havre. Allí, en la nueva ciudad, construida según los preceptos de Auguste Perret y su equipo, se copió el viejo trazado ortogonal que caracterizaba al plano de la vieja ciudad, adaptándolo al módulo que impera en todo el proyecto. El respeto a la retícula, en este caso es fruto de presiones externas y se justificó como una respuesta respetuosa a la ciudad de 1838¹¹. Esta decisión recrea una lectura de los espacios públicos que en las grandes líneas se asemeja al Estado Previo de la ciudad.

El sólo hecho de haber sobrevivido a los bombardeos o la destrucción, en general le ha dado a muchas piezas un valor icónico que en condiciones de durabilidad continua, en su inercia vital, no necesariamente hubieran detentado. Sin embargo, la condición de supervivientes no les asegura un lugar en la nueva ciudad. Existen numerosos casos en los que la recomposición se ha realizado al paso de los *bulldozers*. Así pues, ha habido numerosas operaciones en las que se demolieron piezas que se habían mantenido en pie después de la guerra, para dar espacio libre a la recomposición de la ciudad, incluso cuando no se pretendía refundar una nueva.

Sin embargo, no nos interesan especialmente las piezas que han sobrevivido gracias al azar, salvo en aquellos casos particulares en que

Lo icónico.



Arriba: La avenida *Krakowskie*, de Varsovia, que nace en la plaza de *Zamkowy*, al pie del castillo, se dirige al sur de la ciudad, con un conjunto coral totalmente reedificado entre 1948 y 1951, reproduciendo edificaciones de los siglos XVII y XVIII.

Al lado: El conjunto "Nuevo Mundo", en la calle del mismo nombre (*Nowy Swiat*), prolongación hacia el sur de la avenida *Krakowskie* construido entre 1946 y 1958.

El recorrido de la calle, la sección y las fachadas reproducen el Estado previo de este fragmento de la ciudad que fue totalmente destruido durante la guerra. Fotografías del autor.

Al lado: Fachada del palacio del Arzobispo de Cracovia, reedificado según la fachada barroca del siglo XVIII. Fotografías del autor.



tengan el doble valor de “icono-superviviente”. De tal manera que, a los efectos de nuestra argumentación, tienen mayor interés aquellas piezas destruidas que han servido de modelo para nuevos objetos, que ocupan su lugar en la nueva ciudad.

Ese lugar lo ocupan por medio de la “copia”, una serie de elementos formales como pueden ser el plano vertical de las fachadas; el volumen cuando se relaciona con escenarios específicos, ya se de forma coral o aislada; y por supuesto la reproducción de monumentos particulares, de los que la ciudad siente que no puede prescindir.

De nuevo Varsovia es un ejemplo clásico. Allí, particularmente en la *Stare Miasto*, la avenida *Krakowskie* y su prolongación, la *Nowy Swiat*, se copiaron con gran detalle las fachadas de numerosos edificios, de los cuales los más célebres son los que conforman las cuatro fachadas de la plaza *Rynek Starego Miasta*. Se reprodujeron además de la Catedral gótica, dedicada a San Juan y su vecina inmediata, la iglesia jesuita *Laskawej*, ambas del siglo XV y numerosas piezas religiosas, una gran cantidad de piezas icónicas para el repertorio de la ciudad como el castillo *Królewski*, originario de 1600 y construido de nuevo entre 1971 y 1988, en un proyecto elaborado por Jan Boguslawski, y piezas con valor histórico como los palacios *Pod Blacha* y *Prymasowski* o la biblioteca *Królewska* (1779), todos dentro del ámbito “intramuros” del viejo casco.

Sin embargo su reproducción no fue tarea fácil, no sólo en lo relativo a la ejecución física de la obra, sino en la decisión sobre la imagen a reproducir. Las discusiones estilísticas no se hicieron esperar en estas circunstancias. La intensidad de estas discusiones se incrementaba cuando las piezas destruidas habían sido sometidas a varias transformaciones, a lo largo de su historia.



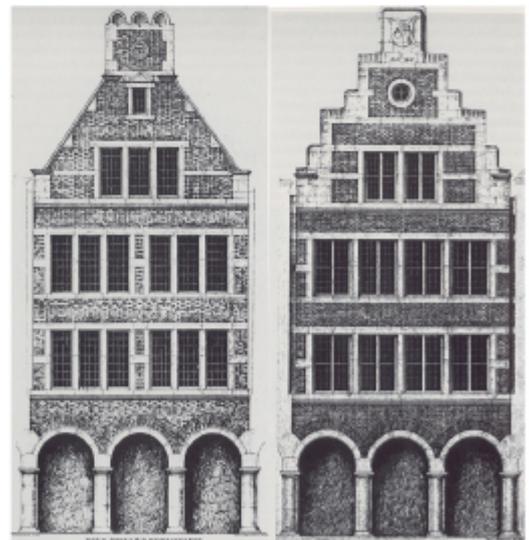
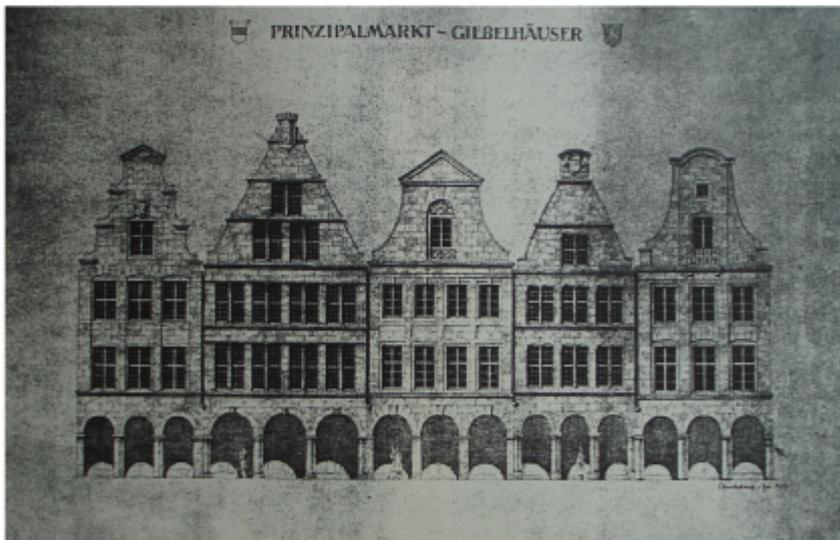
1.- El Estado Previo de *Prinzipalmarkt* en Münster; se ve el conjunto coral de las edificaciones que conforman el espacio. De 20 edificios que formaban la calle, sólo quedaron 8 en pie luego de los últimos bombardeos de marzo de 1945.

2.- El Estado de Separación: tropas aliadas patrullan entre las ruinas de la ciudad. Al fondo se observa la aguja de la iglesia de San Lamberto, punto focal del arco que forma la citada calle.

3.- Proyecto de fachadas de un conjunto de edificios sobre la *Prinzipalmarkt*, diseñadas por Edmund Scharf en 1947.

4.- Dos imágenes para el proyecto de un edificio, el N° 35, diseñado por Hans Ostermann. A la izquierda, el proyecto original fechado en 1947.

La elaboración de un código preciso que definía el “estilo Münster”, facilitó que muchos arquitectos intervinieran en momentos distintos de la operación, manteniendo una imagen coherente del conjunto, como se ve en las fotos 5, 6 y 7 tomadas en 2005. Fotografías del autor.

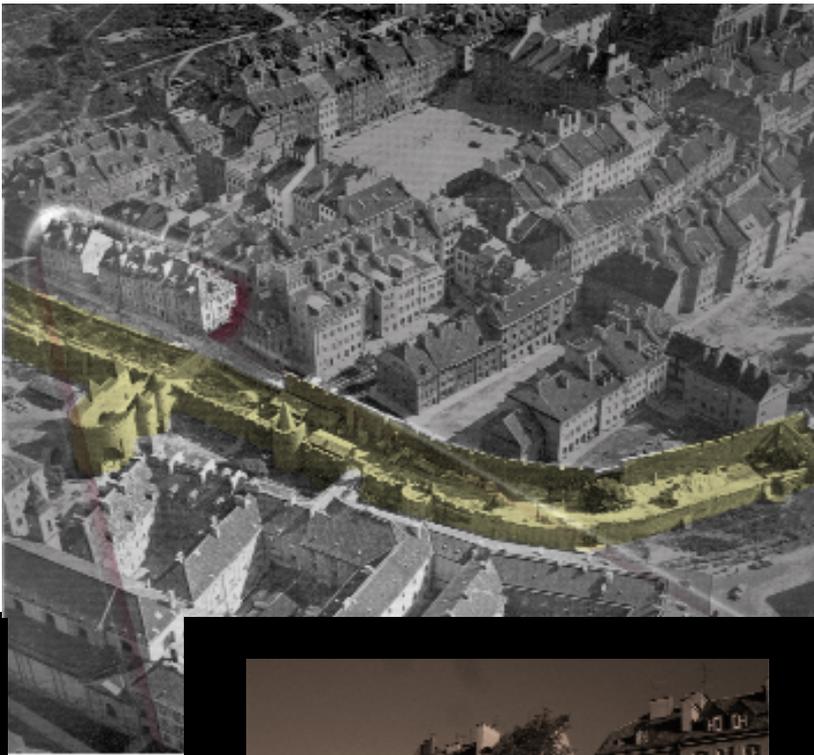


Este tipo de decisiones que evalúan el valor del edificio como referente de un estilo concreto, la documentación técnica con que se cuenta y el significado de la nueva edificación en el conjunto urbano, no está exenta de polémicas, y siempre son difíciles de justificar. Por ejemplo, el Palacio del Arzobispo de Cracovia, en Varsovia, es un edificio edificado entre el 1619 y el 1643. Sólo 22 años más tarde, en 1665 fue destruido en una guerra contra Suecia, y vuelto a edificar en 1668. Sin embargo, casi cien años más tarde fue objeto de una remodelación que culminó en 1762 y de una transformación mayor a principios del siglo XIX que lo adaptó a los gustos de la época, el neoclásico. Destruído totalmente entre 1939 y 1945, fue reedificado a inicios de la década de los 50 según las formas barrocas del siglo XVIII. En Varsovia la regla que se aceptó fue reedificar el exterior en el estilo más antiguo del que se tuvieran documentación fiable, y adaptar el interior a las necesidades del mundo moderno.

La copia de edificaciones destruidas en Varsovia fue exacta incluso en la reproducción de la pátina del tiempo. Sin embargo, para que un edificio luzca “antiguo”, no se puede construir usando tecnologías modernas, por lo que en Varsovia se creó en 1945 una unidad del Ministerio de Cultura y Arte, la *Pracownie Konsewajco Zabytkow* (PKZ y en castellano “Talleres de conservación de la Propiedad Cultural”). Esta unidad investigó antiguos procesos artesanales ya olvidados, tecnologías constructivas, antiguas formas de elaboración de ladrillos, ejecución de policromías, restauración de relojería, uso decorativo de materiales exóticos, vitralismo, herrería y carpintería. De esta manera, se aseguró la reproducción de los materiales a la vieja usanza, que alternados con aquellas piezas que habían sido recuperadas durante la guerra, y todo el material que se pudo recoger de entre las ruinas permitió una copia bastante fiel del pasado.

En Münster, las operaciones de copia de elementos icónicos adquieren una dimensión distinta. Ya no se trata de reproducir con

Fachadas sobre la calle *Freta*, al norte del casco antiguo, reedificadas a partir de 1945, utilizando materiales rescatados de entre las ruinas, y aplicando las técnicas artesanales redescubiertas por la PKZ (vidrieras, policromías, trabajos con piedras, herrería y medallones cerámicos vitrificados, entre otros). Fotografía del autor.



Arriba: Muralla que rodea al casco histórico de Varsovia, redescubierta y valorizada con la recomposición de la ciudad. Fotografía de la época trabajada por el autor.
Al lado: Fotografía actual de las murallas. Fotografía del autor.



Maqueta en bronce del trazado de *Prinzipalmarkt*, expuesta en la actualidad en la plaza de la catedral. La imagen reproduce el trazado y el grano de la calle. Esta pieza rememora a la amqueta expuesta en 1947 en el mismo lugar. Fotografía del autor.

exactitud y mucho menos de determinar a cuál período de tiempo privilegiar a la hora de reproducir una pieza. La arquitectura de la *Prinzipalmarkt*, antes de la destrucción de la que fue objeto la ciudad (hasta un 91% de destrucción), estaba caracterizada por edificios esbeltos, de remates de rico estilo barroco alemán con arcadas y cornisas que le daban un aspecto homogéneo muy particular. Todo el delicado trabajo artesanal de aquellas 40 fachadas, construidas entre 1510 y 1903 se había venido abajo con los bombardeos, y no era viable reproducirlo con detalle.

Los responsables de la recomposición de la ciudad se esforzaron por crear el marco legal para recuperar la herencia perdida¹². Para ello, Wolfgang Pantenius y Josef Wolf, como directores de la oficina de planeamiento urbano, instrumentalizaron un andamiaje de reglamentos, sobre la base parcelaria previa y con una adhesión fiel a las ordenanzas de 1913, que contemplaba, entre otras cosas, el origen de las fuentes financieras. La representación tridimensional de la imagen objetivo de la nueva calle, se hizo por medio de una maqueta detallada (expuesta al público en 1947 en la misma *Prinzipalmarkt*). Esta herramienta establecía los límites volumétricos y formales y venía acompañada de una regulación extensa acerca del uso de materiales locales. Los instrumentos puestos en práctica fueron los apropiados para permitir edificar de nuevo los 40 edificios destruidos, por igual número de arquitectos independientes, en un período comprendido entre 1948 y 1957, en un estilo novedoso, enraizado en su historia y que algunos denominaron barroco moderado (*gemäßigt barocken*).¹³

Algo similar se hizo en la ciudad amurallada de Saint-Malo. En esta ocasión se reprodujeron algunos edificios con una arquitectura que simplificó en gran medida los detalles de los que fueron destruidos en 1944, pero manteniendo unas relaciones formales y volumétricas que

12 Heinrich Bartmann, encabezó el equipo como jefe de urbanismo del Ayuntamiento entre 1945 al 48.

13 Durth, Werner y Gutschow, Niels. Obra cit.